



Georgetown University
Center for Latin American Studies

La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra

Ximena Pachón C.

Universidad Nacional de Colombia

2009

Working Paper Series No. 15

La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra.

Ximena Pachón C.
Profesora Asociada
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia
02,02,09

A pesar del boom de noticias que desde la década del 90 vienen publicando los medios de comunicación, no es mucho lo que conocemos sobre una realidad social que en Colombia adquiere unas dimensiones dramáticas: el **niño soldado**. Si bien Colombia es un país que se ha caracterizado por su larga historia de conflictos, sobre los cuales ha corrido mucha tinta y han sido objeto de escrutinio político y académico, la participación de los niños y las niñas al igual que los jóvenes en ellos, amerita una mayor atención.

En América Latina los niños soldados han estado presentes en las luchas de Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay y Perú, pero las cifras más alarmantes que se han reportado se encuentran en Colombia, donde no menos de 13.000 niños se han desempeñado en los últimos años como soldados, lo que significa que uno de cada cuatro combatientes irregulares es menor de edad. Ellos han estado presentes tanto del lado rebelde, en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP y en ELN, al igual que con grupos paramilitares derechistas como la Autodefensa Unidas de Colombia, AUC. Se calcula que por lo menos dos tercios de estos niños guerreros tiene menos de 15 años de edad, y los más jóvenes reclutados tienen tan solo siete años¹.

Este hecho social, la participación de los niños, niñas y jóvenes en la guerra, es necesario estudiarlo en sus múltiples dimensiones, conocer su perfil de la vulnerabilidad, determinar las variables con las que se encuentra asociado el problema, profundizar en las actividades y experiencias de ellos al lado de los grupos militares a fin que el gobierno, las autoridades y las instituciones encargadas, no solo de impedir su ingreso a los grupos armados ilegales, sino posteriormente con la obligación de reinsertarlos al vida civil, tengan los elementos necesarios para diseñar políticas mas acordes con la realidad. Se debe buscar reflexionar sobre la relación entre guerra y estructura social, observar lo sucedido en Centro América y en el África, lugares en los cuales después de las negociaciones de paz y de los esfuerzos nacionales e internacionales, la experiencia de los niños al lado de los grupos armados ilegales pesó mas que los intentos de una nueva socialización y un nuevo proyecto de vida. El resultado de estas experiencias nos enseña cómo éstos, sin lazos familiares sólidos, con los valores e ideales de la guerra y la experticia en el manejo de armas y estrategias

¹ Human Rights Watch. *Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia*. Versión en español, Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2004.

militares, no logaron construir un nuevo proyecto de vida e insertarse en la vida civil de sus sociedades. Por el contrario, las filas de la delincuencia común se vieron robustecidas por una mano de obra joven y experimentada. Romper la experiencia de la guerra no resulta fácil...

1. El niño soldado una vieja realidad.

Si bien los niños y jóvenes han estado vinculados a la guerra y a los conflictos bélicos desde tiempos inmemoriales, con la aparición de las armas de fuego ligeras y de fácil manejo, su función cambio: sus tareas se incrementaron y pudieron asumir de manera creciente un rol más protagónico en la guerra². De igual manera, a medida que la sociedad fue adoptando el concepto del niño moderno, caracterizado por su dependencia e indefensión, y por ser alguien que debía permanecer resguardado tanto por la escuela como por la familia, la infancia fue siendo concebida como un periodo de la vida que debía ser protegido física y moralmente. Con este cambio de mentalidad, las sociedades empezaron a mirar con recelo la presencia de estos niños en medio de los campos de batalla, al igual que su utilización en actividades concomitantes con la guerra, que atentaban contra su integridad física y moral.

2. El niño soldado en la Colombia actual

No resulta fácil el acceso a información sobre los niños soldados en Colombia. No es fácil, siquiera posible, observarlos en el medio en que viven y desempeñan sus acciones. Tal vez la forma más factible de aproximarnos a ellos es a través de sus propios relatos y testimonios, recogidos por periodistas una vez y otros por profesionales de las ciencias sociales, después que han abandonado los grupos militares, ya sea por capturas del ejército, por entregas realizadas por las propias organizaciones a las que pertenecían, por desmovilizaciones colectivas o fugados de sus filas y recluidos en los centros de recepción oficiales o privados destinados a este fin.

3. Cuantos son, sus edades y procedencia

Los datos sobre el número de niños soldados en el país son apenas aproximados ya que es a través de métodos indirectos que se establecen estos guarismos. Diferentes personas, secuestradas por estos grupos armados ilegales, al salir de su cautiverio, han narrado como era frecuente que los encargados de su vigilancia fueran jóvenes no mayores de 15 años, y han dado testimonio de la alta presencia de ellos dentro de las filas de estos grupos armados. A finales del año 2000 por ejemplo, el ejército colombiano cercó la columna "Arturo Ruiz", de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP, en medio de la operación Berlín, en Suratá, Santander. Allí murieron 100 personas y fueron capturadas 90 de las cuales 72 eran menores de 18 años³.

² Miguel Álvarez-Correa y Julián Aguirre Buenaventura. *Guerreros sin sombra. Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Procuraduría General de la Nación e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Bogotá, Colombia, 2002.

³ <http://www.equinoxio.org/destacado/mi-sueno-era-ser-guerrillero-776-776/>. Citado por Jean Carlo Mejía Azuero. "Los Niños y las Niñas Combatientes en Colombia. Sin Derecho a Jugar". *Air & Space Power Journal*: 20 de marzo de 2008

Finalizando el siglo pasado, se consideraba que la cantidad de combatientes menores de edad se venía incrementando, fruto en parte, de los intentos del gobierno del Presidente Pastrana de negociar con las FARC-EP y la consecuente creación de la llamada “Zona de Distensión”. Las autoridades consideraban que si bien el Ejército de Liberación Nacional ELN y las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, tenían un número alto de niños, niñas y jóvenes en sus filas, eran las FARC-EP, las responsables del mayor número de niños soldados⁴.

El ejército colombiano por su parte, denunciaba que por lo menos 3.000 menores se encontraban atrapados en las agrupaciones terroristas y que otros 8.000 se habrían hecho adultos en sus filas⁵. Finalizando el año 2004, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) declaraba que 6.000 menores se hallaban vinculados a organizaciones armadas ilegales⁶, mientras que la organización internacional *Human Rights Watch* calculaba que para principios del 2005 aproximadamente 11.000 niños y niñas estaban vinculados al conflicto armado en Colombia⁷. Las cifras de *Save the Children* sobre Colombia, eran un poco mayores y coincidían con las de UNICEF: 14.000 eran para el 2005 los niños utilizados como soldados por los grupos insurgentes. Además, aseguraba esta institución, que varios miles de ellos tenían menos de quince años, violando así la edad mínima de reclutamiento para las fuerzas armadas o grupos militares bajo la Convención de Ginebra⁸.

El Informe Estado Mundial de la Infancia 2005, elaborado por UNICEF, señaló que tan solo eran 800 los menores de 18 años desmovilizados de los diversos grupos guerrilleros o paramilitares, «mientras que el número de niños y niñas que los grupos armados y las milicias urbanas utilizan en Colombia ha aumentado hasta llegar a los 14.000 en los últimos años»⁹, conformando una de las cifras más elevadas del mundo.

De esta manera, si bien es difícil tener una cifra exacta, lo cierto es que su número es muy alto, posiblemente mayor de lo que se afirma y además, a pesar de todos los esfuerzos, se ha venido incrementando. Según los datos del gobierno colombiano, aproximadamente el 35% de los combatientes en la guerrilla son menores de 18 años, e informes de la Defensoría del Pueblo, afirman que algunas unidades paramilitares

⁴Miguel Álvarez-Correa y Julián Aguirre Buenaventura. Op. Cit.pg. 31

⁵ Agencia de Noticias, Ejército Nacional. “Entre el temor y la incertidumbre. Menores vinculados a grupos terroristas”. Informe especial. Agencia de Noticias, sábado 20 de noviembre de 2004 www.ejercito.nal.co idcategoria-36743

⁶ Agencia de Noticias, Ejército Nacional. Op. cit.

⁷ Human Rights Watch, “Colombia - Grupos armados envían niños a la guerra,” 22 de febrero de 2005; UNICEF, *Panorama: Colombia*, <http://www.unicef.org>

⁸ UNICEF. *Informe Estado Mundial de la Infancia*, 2005

⁹ Ibid. Y FIDES. *Una radiografía planetaria de los niños y niñas soldados*. Informe preparado por la agencia misionera FIDES, órgano informativo de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos, sobre los niños y niñas soldados y soldadas en el mundo. ROMA, 17 septiembre 2005

contaban hasta con un 50% de menores de 18 años dentro sus filas¹⁰. Todos estos grupos, a pesar de las presiones nacionales e internacionales, de manera muy especial por parte de la UNICEF, no tienen intención de abandonar la práctica del uso de niños. En 2002, durante un cese del fuego, grupos paramilitares prometieron liberar a los niños soldados, pero eso fue solamente de palabra, ya que han sido muy pocos los niños que en la práctica se han desmovilizado. En el 2004, la UNICEF comenzó un acercamiento con el ELN y las AUC para tratar de poner fin al problema y a pesar que ambos grupos estuvieron abiertos al diálogo, ninguno se comprometió a abandonar la práctica.

Tanto los grupos paramilitares como los grupos guerrilleros desmienten estos hechos, a pesar de los testimonios de toda índole que así lo comprueban. Fuentes expertas llegan incluso a asegurar que muchos de estos grupos podrían estar dependiendo del uso de menores en mayores niveles de los que se piensa tradicionalmente.

Si es difícil establecer con exactitud el número de niños que se encuentra en las filas de las organizaciones armadas ilegales, más complejo aun es establecer su edad. La Defensoría del Pueblo, basándose en un programa nacional de atención a niños desvinculados del ICBF, nos brinda un panorama general a este respecto. El documento, elaborado a partir de una muestra de 86 adolescentes recluidos en un programa del ICBF de atención a niños desvinculados, revela que las edades de ingreso a estas organizaciones oscilan entre los 7 y los 17 años, con un promedio de edad de los 13,8 años. Según este estudio, el 61% de los entrevistados se encontraban entre los 7 y los 14 años en el momento de su vinculación. De ellos, el 20% ingresó antes de los 12 años¹¹.

Los niños y niñas que ingresan a los grupos armados irregulares hacen parte de los cientos de niños analfabetas o con elementales rudimentos de escolaridad que existen en el país. Según el informe publicado por la Defensoría del Pueblo en 1996, el 55% de estos niños a duras penas había llegado al 5 de primaria, un 4% era completamente analfabeta y tan solo un 8% estudiaba bachillerato¹². Los mayores o menores niveles de escolaridad encontrados en esta población se relacionan directamente con sus regiones de origen, su procedencia urbana o rural y obviamente los niveles de ingreso de sus familias.

Se debe mencionar también cómo muchos de los menores integrantes de grupos armados ilegales son oriundos de países vecinos, residentes en áreas de frontera que se han incorporado de diversas formas a los grupos armados ilegales existentes en Colombia. Estos países, han venido sintiendo el impacto del conflicto armado colombiano cada vez con mayor intensidad y el ACNUR ha insistido sobre como los grupos armados ilegales de Colombia han intensificado los procesos de reclutamiento de jóvenes menores de 18 años en áreas fronterizas de Ecuador, Panamá y

¹⁰ Ibid.

¹¹ Miguel Álvarez-Correa y Julián Aguirre Buenaventura. Op. Cit. Pg. 32

¹² Ibid. Pg. 32

Venezuela¹³. Pueblos indígenas amazónicos del Perú y Brasil, fronterizos con Colombia, han manifestado impotentes estas persecuciones que terminan llevándose a generaciones completas. Organismos internacionales han denunciado cómo menores, en busca de trabajo, cruzan la frontera del Ecuador para vincularse como “raspachines”¹⁴ en Colombia y desaparecen de sus familias. Su reclutamiento por parte de grupos armados colombianos, es la explicación que se da en la región¹⁵. De hecho, en zonas cocaleras, la recolección de hojas de coca, es una de las modalidades como los niños, niñas y jóvenes entran en contacto con la guerrilla y posteriormente ingresan a sus filas.

También es frecuente que los jóvenes se vinculen directamente a estas organizaciones. Son muchos los que en medio de la pobreza y la ausencia de futuro deciden cruzar la frontera y engrosar las filas de la guerrilla. Igualmente, son múltiples los informes que muestran como estos grupos llegan a los pueblos, a las veredas, a las escuelas de las zonas fronterizas y observan, preguntan e identifican menores que consideran útiles y los arrastran hacia sus filas. Es difícil establecer si los jóvenes van por el temor o la atracción a las armas, por el convencimiento político de luchar por los ideales de estos grupos, o por el pago que en muchos sectores se les hace por su ingreso y trabajo. La situación en la frontera venezolana es similar a la del Ecuador. Los grupos armados colombianos tienen un amplio control de vastas regiones y múltiples instituciones han recogido valiosos testimonios sobre el reclutamiento de niños y niñas venezolanas cuyas edades son inferiores a los 18 años¹⁶. Por parte de la guerrilla, son las FARC-EP las principales responsables del reclutamiento de menores en esta zona del país, aunque se encuentran algunos casos de jóvenes reclutados por el ELN.

4. Formas de reclutamiento

La forma como los niños, niñas y jóvenes llegan a estos grupos armados irregulares, presenta diversas modalidades. El reclutamiento forzoso utilizado no es el único mecanismo mediante el cual éstos logran engrosar sus filas, como comúnmente se cree. La realidad nacional tiene muchos matices, es compleja y diversa. Según las fuentes que se consulten, se tiende a privilegiar unas formas de reclutamiento sobre otras. El Ejército Nacional, habla de formas coercitivas de llevarse los niños, mientras otras instituciones plantean, además de ésta, otras modalidades, siendo la voluntaria la más importante. El informe de la Defensoría del Pueblo antes mencionado, considera que el 90% de los niños que estaban en la guerrilla, manifestaron haber entrado por voluntad

¹³ BBC Mundo, “Grupos armados reclutan niños”, 21 de mayo de 2002.

¹⁴ Se le da el nombre de “raspachines” a las personas dedicadas a la recolección de la hoja de la coca.

¹⁵ Información de CAS-Ecuador, Misión Internacional de la Frontera Ecuatoriana con Colombia, junio 2005.

¹⁶ Coalition to stop the use of child soldiers. *Informe Conflicto Armado en Colombia FRONTERAS: LA INFANCIA EN EL LÍMITE*. Febrero 2007. www.coalico.org , www.child-soldiers.org

propia¹⁷. De ellos, al 33% los atrajo las armas y los uniformes, a otro 33% fueron las condiciones de pobreza las que los llevaron a tomar esta decisión, al 16.60% porque crecieron conviviendo con ella, y el 8.33% se vinculó por enamoramiento, decepción amorosa o sentimiento de venganza porque sus familias y bienes habían sido destruidos¹⁸ y el entrar a una de estas organizaciones era el único medio que consideraban les permitiría algún día vengarse.

La cotidianidad de los niños, niñas y jóvenes en los diferentes contextos de la realidad nacional no es homogénea y múltiples variables se encuentran en la práctica asociada al ingreso “voluntario” de éstos a las filas de los grupos irregulares. Sus niveles de vulnerabilidad no son iguales en todas las regiones del país. En Colombia, al igual que otros países que padecen situaciones similares, se ha podido establecer que la decisión de ingresar a las filas de los grupos irregulares se encuentra asociada a múltiples factores. La descomposición social, el cubrimiento escolar de la región, los niveles de pobreza y pauperización de la familia, las estructuras familiares resquebrajadas, además de la presencia de padres, hermanos, parientes o amigos dentro de estos grupos, son algunas de las variables que junto a otros factores, inciden en la decisión del menor de tomar las armas. Estudios realizados han encontrado que el haber tenido un miembro de la familia que hizo o hace parte de un grupo armado irregular, es una de las variables más asociada a la probabilidad que un niño o un joven se vincule a uno de estos grupos, señalándose como más de la mitad de los desvinculados han reportado que un familiar suyo estuvo en algún momento involucrado con una de estas organizaciones¹⁹.

Existen regiones de Colombia donde los niños piden abiertamente y de manera insistente su ingreso a la guerrilla y se dan situaciones donde aun son las mismas madres, desesperadas por la orfandad en que se encuentran sus hijos y la miseria que ellas enfrentan, que consideran que la única opción de vida para sus pequeños es ingresar a las filas de los grupos armados irregulares²⁰. De esta manera, los niños son reclutados dentro de los sectores más desfavorecidos y desamparados de la comunidad, en las zonas de mayor conflictividad y entre jóvenes carentes de familia²¹ y redes sociales de apoyo, sin oportunidades concretas de trabajo y con un porvenir incierto. En muchos casos, los niños no llegan solos, vienen con un hermano, un primo o un amigo y es frecuente que más tarde desempeñen la función de reclutadores, persuadiendo a

¹⁷ Esta misma cifra se encuentra en Mario Gomez. *Infancia en la Guerra: niños y niñas en el conflicto armado en América Latina y el Caribe*. FENALCO, Bogotá, s/f/

¹⁸ Miguel Álvarez-Correa y Julián Aguirre Buenaventura. Op. Cit, Pg. 32

¹⁹ María Victoria Llorente, Enrique Chau, Luz Magdalena Salas. (2004). “Nueva Evidencia sobre la violencia juvenil en Colombia”. Documento de trabajo. Universidad de los Andes, CEDE, Bogota

²⁰ Otto Vergara Gonzáles. “Ritos de paso en tiempos de guerra: el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia”. Pablo Rodríguez y Maróa Emma Mannarelli, Coordinadores. *Historia de la Infancia en América Latina*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007. Pg. 581

²¹ Miguel Álvarez-Correa y Julián Aguirre Buenaventura. Op. Cit. Pg.35

otros conocidos o parientes de su pueblo o vereda para que se les unan en las filas. Se debe señalar también, como un hecho que facilita el ingreso de los niños a los grupos insurgentes hace relación a la aceptación social que gozan estos grupos en regiones del país caracterizadas por una cultura que valora la violencia, la fuerza y el machismo.

Sin embargo ésta no es la única situación. Son muchos los niños que ingresan a la fuerza, arrastrados por el poder amenazador de las armas. Según el informe de Human Rights Watch, el 14% de los niños guerrilleros entrevistados por ellos, habían sido reclutados a la fuerza. Algunos de tan solo 12 años de edad²². En muchos sectores del país, como en el Magdalena Medio, los Paramilitares instauraron el servicio militar obligatorio para los menores de edad, el cual puede durar hasta dos años. El temor a las consecuencias que implica ser considerados simpatizantes de la guerrilla, no permite a las familias denunciar estos hechos²³. Los informes oficiales plantean que los grupos utilizan el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes como práctica constante para reponer sus fuerzas perdidas. Los persiguen de manera incesante a ellos y sus familias, sean niños o niñas del pueblo, campesinos o indígenas, hasta lograr engrosar sus filas con la fuerza de trabajo infantil.

Las dimensiones de esta persecución son de tal magnitud, que son muchas las familias desplazadas a los centro urbanos o aun dentro de la misma región de donde son oriundos, que llegan en busca de un lugar seguro donde esconderse de las amenazas y presiones de los grupos armados por reclutar a alguno de sus hijos. Son múltiples y aterradores los testimonios de padres, madres y jóvenes, narrando estas situaciones. Son muchas las familias desplazadas en barrios marginados en las afueras de Bogotá, Medellín o de otras ciudades del país, a donde llegaron dejando sus tierras, sembrados y animales, por proteger a sus hijos del reclutamiento por grupos al margen de la ley.

Además de los niños que se entregan “libremente” y de los reclutados a la fuerza, hay otros que son “hijos de la guerrilla”, niños que nacieron dentro de la organización, que son hijos de padres guerrilleros y quienes después de pasar sus primeros años al lado de unos parientes o acudientes, apenas lograron adquirir las habilidades mínimas que les permiten “vivir en el monte”, se unen a sus padres e ingresan a las filas guerrilleras a seguir el camino por ellos señalado. En medio de un conflicto como el colombiano que lleva mas de medio siglo²⁴, deben ser frecuentes los “linajes” de guerrilleros, donde fácilmente pueden ser tres o cuatro generaciones vividas en la guerrilla. El caso de Martín Caballero, comandante del frente 37 de las FARC y quien involucró a sus propios hijos a la guerrilla es una muestra de esta situación. La historia de Manuel Rodríguez Bautista –Gabino- es un caso excepcional: Ingresó a la guerrilla a la edad de

²² Human Rights Watch, 2004. Op. Cit

²³ Otto Vergara Gonzáles. Op. Cit. Pg.583

²⁴ Se debe considerar que las FARC es un grupo armado que cumple 43 años de continua confrontación con el estado Colombiano

12 años con la complacencia de sus padres²⁵, y semejante es el caso del “Mono Jojoy” y su hermano “Granobles” que fueron “regalados” a la guerrilla por su madre.

5. Porque los reclutan

No es fácil entender cual es la lógica existente detrás del reclutamiento de los menores por parte de estos grupos armados. Tal vez la principal razón es la necesidad creciente de engrosar su fuerza de combate y la imposibilidad en muchas zonas del país de asegurarla con hombres o mujeres de mayor edad y más capacitados para la guerra. A esta situación, se une el hecho de la relativa facilidad, dadas las condiciones del país y la alta vulnerabilidad de amplios sectores de la población infantil, para su reclutamiento, ya sea “voluntario” o forzoso. Además, esta fuerza de combate, poco adiestrada, muchas veces sin la fuerza física requerida para múltiples actividades, ha sido reconocida a través de la historia, ya sea en ejércitos regulares o irregulares, como poseedora de un valor especial, carente del sentido del peligro que caracteriza al adulto y la cual es más fácilmente engañada. Muchos de ellos creen que se hacen invisibles, que las balas no los tocan, que los enemigos no van a disparar sobre ellos y que además, la muerte es para los adultos. La visión que los adultos tienen sobre el niño y el joven, hace que se les considere una persona dúctil, maleable, sobre la que se puede ejercer dominio y autoridad más fácilmente y al que se le pueden pedir por lo tanto, las acciones más riesgosas y las tareas “menos honrosas” que los adultos no quieren realizar. Estos grupos armados ilegales, se caracterizan por ser profundamente machistas y de ahí en parte, la importancia de reclutar niñas y jovencitas en quienes recae en gran medida las labores de cocina, aseo, lavado y arreglo de ropa, etc., labores que muchas veces son compartidas también con otros niños.

Además de estas razones existen otras, que han sido poco exploradas. Una de estas hace alusión al carácter económico de su reclutamiento, ya que un niño en relación a un adulto, representa para estos grupos armados ilegales una carga menor en cuanto a mantenimiento y apoyo para el combate:

“En muchos frentes, guerrillas, escuadras, los niños y niñas aún siendo combatientes, vienen siendo dotados de armamento antiguo (lo que además facilita su empoderamiento, frente a la obtención de armas mucho más nuevas, como trofeos de guerra generalmente), principalmente revólveres, pistolas, o viejos fusiles ... De igual forma la munición utilizada es inferior; en circunstancias de presión militar como actualmente sucede, la dotación de ropa y víveres en general es peor. Los niños y las niñas además no representan la misma carga de responsabilidades que genera una persona adulta y este es factor preponderante”²⁶.

²⁵ Carlos Medina Gallego. *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevistas con el “cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista “Gabino”*, Quito, Rodríguez Ed., 1996. Pg 34-43

²⁶ Jean Carlo Mejía Azuero. “Los Niños y las Niñas Combatientes en Colombia. Sin Derecho a Jugar”. *Air & Space Power Journal*: 20 de marzo de 2008. <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2008/1tri08/mejia.htm>!mejia

De esta manera los niños, las niñas y los jóvenes son usados como soldados por que son fáciles de captar, son vulnerables y el Estado nos los protege. Como combatientes, son arriesgados y sumisos y las nuevas generaciones de armas, más livianas que las antiguas, permiten que éstas puedan ser transportadas y usadas por ellos. Pero también los niños son utilizados como soldados porque son una mano de obra mas barata y representan menos responsabilidades que los adultos.

6. Socialización

Cómo se hace un niño guerrillero? Cómo un niño o niña campesino se convierte en un soldado? Este tema, al igual que todos los relacionados con este sector de la población, es difícil de conocer. Algunas referencias de niños y niñas desmovilizados permiten rastrear el proceso. Los testimonios e informes consultados afirman que los niños reclutados reciben en principio el mismo entrenamiento que los adultos y que no existen tratos especiales discriminados por edad. Los múltiples relatos de los niños, niñas y jóvenes que vivieron una experiencia al lado de los grupos militares irregulares, permite advertir diferencias significativas entre el proceso vivido por los niños en la guerrilla de las FARC-EP o del ELN y aquellos que hicieron parte de los grupos paramilitares.

Algunos jóvenes que ingresaron a la guerrilla, recuerdan como recién llegaron al campamento, si tenían mas de 11 años, les entregaron una pistola o un revolver como señal de que habían sido aceptados y como símbolo del valor de las armas en la vida guerrillera:

”En la organización, se tiene entendido que la vida de uno es el arma, es la mamá de uno, es la que ve por uno día y noche”²⁷.

Más tarde, dentro del entrenamiento general en el manejo de diferentes tipos de armas como fusiles, granadas de mano y morteros, se les enseñó la forma de utilizarla. Durante este entrenamiento y a lo largo de su vida en las filas de la guerrilla, se adiestran igualmente en el ensamblaje y uso de diferentes dispositivos explosivos, en la fabricación y ubicación de las minas antipersonales, las temibles “quiebra patas”, como son llamadas en Colombia²⁸.

Convertir un niño campesino en un niño soldado implica un entrenamiento breve, duro y exigente. Los niños necesitan disciplina, fortaleza y coraje. Este, comienza pocos días después de su ingreso a las filas de la guerrilla y puede durar entre cuatro y seis meses, aunque realmente a lo largo de toda su vida guerrillera nunca dejan de entrenarse y aprender. Sus actividades comienzan temprano, al amanecer, con una jornada de ejercicios físicos y gimnasia. Niños desmovilizados de las FARC-EP han narrado como el entrenamiento dentro de esta organización incluye lo que se denomina el “orden cerrado”, que hace referencia a las múltiples actividades que se desarrollan dentro del campamento. En sus testimonios narran como aprenden a manejar los AK-47, los Galil, los R-15, al igual que morteros, diferentes tipos de granadas incluyendo los “tatucos” o

²⁷ Otto Vergara Gonzales. Op. Cit. Pg.582

²⁸ Human Rights Watch. 2004. Op. Cit. Pg. 47

lanzaderas de múltiples granadas²⁹. Los niños son ejercitados en ejercicios militares: marchar, “marcar el compás”, desfilar, formar, presentar armas, tenderse, trotar día y noche con equipo encima. Perder el miedo a las armas y usarlas sin que estas los maltraten es fundamental y es uno de los logros que los niños recuerdan con satisfacción. Deben entrenarse en montar guardia y adiestrarse en la vigilancia, labores fundamentales para la supervivencia guerrillera. Dentro del llamado “orden abierto”, se preparan para el combate, aprendiendo técnicas de supervivencia, tácticas para montar emboscadas y ataques sorpresa³⁰. Aquellos niños y jóvenes que por su experiencia previa o por habilidades innatas demuestran destrezas especiales, generalmente son seleccionados y reciben por parte de los superiores entrenamiento especial.

Testimonios consultados permiten intuir que muchos de los niños y jóvenes reclutados recuerdan con agrado su entrenamiento: “pasábamos contentos”, “aprendíamos muchas cosas”, dicen ellos. Posiblemente, muchos vieron realizados los sueños de portar en sus manos armas verdaderas y el estar cerca a los comandantes y el duro entrenamiento físico a que fueron sometidos los hizo sentir poderosos y fuertes. En un ambiente social y cultural, donde uno de los valores fundamentales es el machismo y la ostentación de valentía, el andar día y noche armado y estar en medio de comandantes poderosos debe haber sido, para muchos de ellos, una hazaña emocionante, que no sabemos hasta cuando les duro.

El entrenamiento guerrillero, tanto en las FARC-EP como en el ELN, comprende también un proceso de transmisión de normas, valores y visiones de la sociedad y de la historia. No es fácil establecer el peso que éste componente ideológico tiene dentro del conjunto del proceso de entrenamiento. Posiblemente cambie según la conformación de cada uno de los frentes y sobretodo según la coyuntura que cada uno de ellos esté enfrentando. La información consultada señala como mientras las matemáticas, las ciencias, la literatura y otras disciplinas no son tenidas en cuenta³¹, los niños recuerdan horas destinadas a la lectura y el haber tenido que asistir, con carácter obligatorio, a largas y tediosas charlas sobre marxismo-leninismo y sobre la vida del Che Guevara, Jacobo Arenas, Camilo Torres y otros “héroes revolucionarios”. Les hablaban de la explotación y opresión de los campesinos, del Plan Colombia, de cómo tratar a la gente del pueblo. Debían memorizar las normas y reglamentos del movimiento, conocer cómo y porqué éste surgió, saber quiénes fueron sus líderes y la razón por la cual estaban en armas: la lucha del pueblo contra la oligarquía, contra las fuerzas armadas y el imperialismo yanqui³².

Los testimonios de la memoria de los niños, niñas y jóvenes paramilitares son

²⁹ Entrevista de Human Rights Watch con “Ramiro”, incorporado al Frente 10 de las FARC-Ep con 15 años. Bucaramanga, 7 de junio de 2002. En: Human Rights Watch.2004. Op. Cit. Ppg. 47

³⁰ Ibid. Pg. 47

³¹ Entrevista de Human Rights Watch con “Marta”. Bogotá, 1 de junio de 2002. En: Human Rights Watch. 2004. Op. Cit. Pg. 47

³² **Ibid.** Pg. 47, 48

diferentes a los que han pasado por la guerrilla. Tampoco aquí parece haber consideraciones por la edad o género y su entrenamiento de tres o cuatro meses, busca no solo adiestrarlos en el uso de las armas y en tácticas militares, sino fundamentalmente en familiarizarlos con la muerte, enseñarlos a matar y adiestrarlos en las múltiples formas de hacerlo violenta y dolorosamente. Sus recuerdos tienden a privilegiar la brutalidad y sadismo del entrenamiento, En los documentos revisados no aparecen recuerdos gratos. Hablan de mercenarios y veteranos de guerra, que en medio de Toyotas, alcohol y disparos, realizan el entrenamiento. Tienen recuerdos de terribles “pistas de entrenamiento” con obstáculos y barras como en las películas, y la famosa “telaraña” donde todos debían escalar³³. Los testimonios de los niños que estuvieron vinculados a los grupos paramilitares no solamente mencionan con horror que durante el proceso de entrenamiento los hicieron observar como se mataba a guerrilleros, ladrones, personas sospechosas de ser “sapos”³⁴ o infiltrados capturados, sino como se les exigía que ellos mismos efectuaran los asesinatos.

“Ellos traen a los que cogen (guerrilleros y rateros) al curso de entrenamiento. Mi escuadra tenía que matar a tres personas. Después de matar al primero, el comandante me dijo que al día siguiente yo era el que tenía que matar. Yo quede con la boca abierta. Tenía que hacerlo en público, enfrente de toda la compañía, cincuenta personas. Tenía que darle en la cabeza. Yo estaba temblando. Después de eso no pude comer, veía la sangre de la persona. No pude dormir en varias semanas... Ellos mataban tres o cuatro personas cada día durante el curso. Había turno entre las escuadras, cada una un día diferente. Algunas de las víctimas gritaban y lloraban, los comandantes nos dijeron que teníamos que aprender a matar”³⁵.

Los testimonios revisados muestran los extremos inimaginables alcanzados durante estos procesos de entrenamiento, en los cuales no solo se les exigía matar a una persona, sino que con frecuencia este proceso recaía en los mejores amigos a quienes además debían descuartizar. Era necesario probar su obediencia a las ordenes del comandante y cómo éstas se encontraban por encima de cualquier sentimiento. Se recuerda cómo las víctimas, atadas de pies y manos, rogando por que no les quitaran la vida, eran ejecutadas por ellos, ante la mirada amenazadora del comandante y de los compañeros: “... Le corté el cuello, los pies, y los brazos. Me sentí muy triste y lloré...”³⁶. Nada más podían hacer.

Esta historia, con algunas variantes, se repite en múltiples relatos de niños, niñas y jóvenes paramilitares recopilados por diversas instituciones y personas. La narración de

³³ Ibid. Pg. 49

³⁴ Se denominan sapos aquellas personas que venden o cambian información por beneficios jurídicos.

³⁵ Entrevista de Human Rights Watch con “Oscar”. Medellín, 5 de junio de 2002. En: Human Rights Watch. Op. Cit. 2004. Pg. 49

³⁶ Entrevista de Human Rights Watch con “Fabio”. Bogotá, 1 de junio de 2002. En: Human Rights Watch. Op. Cit. 2004. pg. 49

una jovencita sobre su iniciación en la vida paramilitar nos amplía la situación:

“...Tenía que matar a una señora... yo lloraba y le decía al comandante: ‘No, mi comando, yo no hago eso, yo no voy a matar a nadie’. El me respondió: ‘Si no la mata, tiene que morirse usted’... Y, pues lo hice. Fui y la mate... No se si la señora era sapa o qué, pero me dio mucha tristeza; uno sin estar acostumbrada a eso. Pero la maté y después ya no me daba miedo nada. Eso es como una costumbre, es como el vicio al cigarrillo, que uno no lo deja. Y así me envicie a quitarle la vida a la gente... Después me mandaron a matar a unos niños y a unos señores. Me volví malísima, porque a uno allá le toca matar a la gente y le toca quitarle los dedos, despresarlos, descuartizarlos. El paramilitar es tenaz. Y me tocaba capar hombres. Uno les pone una bolsa plástica en la cara para que no miren lo que uno les esta haciendo, para que sientan simplemente el dolor; luego los capa, los raja, y les pega un tiro cuando se están muriendo de dolor...”³⁷.

Los relatos atestiguan cómo si los niños no cumplen la orden, ellos serían las próximas víctimas y cómo, muchos de ellos, terminan familiarizándose con la muerte y las más aterradoras formas de matar. Son testimonios tan dramáticos y tan inconcebibles, que si no se conociera la historia de crueldad y atrocidad que ha caracterizado el accionar paramilitar en el país, estos testimonios no podrían ser creíbles.

Si bien en los campamentos paramilitares no parece haberse dado procesos de socialización política, como los recuerdan los niños que pasaron por los grupos guerrilleros, existen algunos pocos testimonios que hacen referencia a las arengas de los comandantes, en las que les explicaban la necesidad de su existencia.

Miradas antropológicas sobre los procesos de socialización y entrenamiento de los menores que ingresan a los grupos armados irregulares, han señalado como en estos existe una ritualidad invisibilizada que permiten ser analizados como verdaderos ritos de iniciación o ritos de paso, a través de los cuales, los niños no solo pierden su identidad previa, se convierten en un nuevo ser e inician una nueva vida, sino cómo estos procesos tienen la función de “instituir, sancionar y/o santificar el nuevo orden establecido, incitando al promocionado a vivir de acuerdo con las expectativas sociales relacionadas con su nueva condición de militante”³⁸.

7. Que hacen

La suerte que corren los niños, niñas y jóvenes que ingresan a los grupos armados irregulares no es homogénea y no existe un formato rígido al cual se deban atener. Este cambia según la naturaleza y características de cada uno de los frentes o grupos y de manera muy especial, según la situación o el contexto en que cada uno de ellos se encuentre. Factores personales como su edad, experiencia o destrezas también son importantes.

³⁷ Guillermo Gonzáles Uribe. *Los niños de la Guerra*, Planeta, 2002.

³⁸ Otto Vergara González. Op. Cit. Pg. 582

De manera similar a lo planteado para la Guerra de los Mil Días³⁹, los niños cumplen múltiples funciones indispensables para el quehacer de los grupos militares irregulares. Escuchan conversaciones y observan cuidadosamente los movimientos de ciertas personas, realizan espionaje y patrullan sus regiones de origen. Igualmente, sirven para llevar información verbal, documentos y armas de un lado al otro. Su entrenamiento les ha enseñado a manipular una amplia gama de armamento y capacitado para construir e instalar minas y otros artefactos explosivos. De esta manera, tanto niños como niñas son asignados para cumplir diversas y riesgosas actividades militares. Los más aventajados sirven como fuerza de choque en emboscadas, participan directamente en secuestros y son vigilantes y guardianes de secuestrados y rehenes. A todo este listado de actividades realizadas por ellos, se deben añadir dos reflexiones, mencionadas anteriormente. Si bien ellos están entrenados para realizar múltiples actividades, las que ellos ejecutan son principalmente aquellas que se consideran más riesgosas y ante las cuales ellos o no perciben el peligro, o simplemente no tienen la posibilidad, bajo una estructura militar, de rehusar la orden. Su uso como “carne de cañón”, como sembradores y recolectores de minas, así nos lo demuestra. Las niñas por su parte, padecen una doble discriminación: realizan todas aquellas actividades que a los hombres no les gusta ejecutar, aquellas relacionadas con lo doméstico, como la cocina y la limpieza, pero además asumen un rol sexual obligatorio desde muy temprana edad.

Las rutinas diarias están muy relacionadas con la coyuntura política y militar que atraviese la región y el frente o grupo armado.

“Nos levantábamos a las 4:30 a.m. y tomábamos tinto (café). Teníamos entrenamiento de 5 a 6, correr y hacer ejercicios. A las 6:30 teníamos el desayuno: caldo de papa, arepa y chocolate. De 7 a 11 más entrenamiento. A esa hora el almuerzo: carne fría, arroz y limonada. De 12 a 3 más entrenamiento. A las 3 avena y galletas. A las 3:30 a lavarse en el río. A las 5 empezaba la guardia y los servicios”⁴⁰.

Las rutinas cotidianas de los momentos de paz fácilmente se rompen. La necesidad de abandonar un campamento implica largas y extenuantes caminatas, realizadas especialmente en las horas de la noche, transportando equipo muy pesado, en medio de la humedad y el hambre.

8. Desmovilización y reincursión

Como lo decíamos al iniciar este artículo, resulta muy difícil calcular el número de niños y niñas reclutados por los grupos armados, pero lo cierto es que estos ascienden a miles, muchos de los cuales han dejado las armas en los últimos años. Algunos lo ha hecho por su propia voluntad, de manera individual o en pequeños grupos, otros han sido capturados por fuerzas del estado, otros han sido entregado oficialmente por el grupo irregular al que pertenecen mediante los programas estatales de desarme o desmovilización, y otros, mediante entregas realizadas por estas organizaciones directamente a sus familias.

³⁹ Jaramillo, Carlos Eduardo. *Los Guerrilleros del Novecientos*. Bogotá, CEREC 1991

⁴⁰ http://web.unab.edu.co/periodico15/n37_a2/a1_4.htm. Tomado de los niños tienen derecho a jugar...

La experiencia nacional muestra que las entidades encargadas de diseñar la política y los programas tendientes a lograr no solo la desmovilización sino la reinserción de estos niños, poco han revisado las lecciones de otros países. Frecuentemente los menores no han sido tenidos en cuenta en estos procesos, ni por parte de los gobiernos y mucho menos por las organizaciones que se desmovilizaban, y de esta manera no aparecen siquiera mencionados en los acuerdos o programas pactados. Son olvidados, excluidos e invisibilizados, hecho que afecta de manera muy especial a las niñas.

Aunque en Colombia se debe reconocer los esfuerzos realizados por el Instituto Colombiano de Bienestar familiar ICBF tendiente a la atención de los jóvenes desvinculados, analistas del fenómeno, la cooperación internacional y muy especialmente la Procuraduría General de la Nación, han señalado las graves falencias en el sistema y programas que buscan desmovilizar y reinsertar a los menores. Se menciona el bajo cubrimiento y las irregularidades en el proceso, además de la falta de claridad que tienen los jóvenes en relación a su situación presente y sobre lo que les depara el futuro. El inquietante porcentaje de jóvenes que desertan de los programas y no completan el ciclo establecido, 25 por ciento aproximadamente, además de la existencia de un número muy grande de procesos en contra de éstos ante los Juzgados de Menores, son también aspectos preocupantes⁴¹.

A pesar de los fondos aportados por la cooperación internacional para estos programas, los resultados concretos a favor de los niños y niñas desvinculados son bastante deficientes. El Programa de Atención a Jóvenes Desvinculados del ICBF dio cuenta, entre 1999 y febrero de 2006, tan solo de unos 2.770 menores de 18 años⁴², lo que representa aproximadamente un 20 por ciento del total de niños y niñas que se calcula se encontraban en los grupos armados⁴³.

La ley ha establecido el plazo perentorio de 36 horas para la entrega al ICBF de los menores desvinculados y ha ordenado brindar instrucciones claras a los miembros de las fuerzas armadas para que no los sometan a interrogatorio, entrevista, o actividad de inteligencia. Se ha alertado a las autoridades sobre cómo esta práctica los expone al peligro de sufrir represalias de los grupos armados ilegales⁴⁴. Sin embargo, en muchas ocasiones se ha denunciado la utilización de los jóvenes desvinculados como delatores o colaboradores en operaciones militares⁴⁵, y se han encontrado casos en los cuales,

⁴¹ Coalition to stop the use of child soldiers. Op. Cit. 2007

⁴² Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), *Niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados irregulares*, presentación PowerPoint, febrero de 2006.

⁴³ Coalition to stop the use of child soldiers. Op. Cit. 2007

⁴⁴ Comité de los Derechos del Niño, *Observaciones finales sobre Colombia, op. cit.*, párr. 81.b.c.

⁴⁵ Rubio, Rocío, “Reinserción para quién y para dónde: experiencia y retos en procesos anteriores en Colombia”, Ponencia en seminario-taller: *Desmovilización, reinserción e impunidad: oportunidad y riesgo para los actores externos*, noviembre de 2004.

aduciendo problemas de infraestructura o seguridad, los jóvenes son mantenidos en batallones militares o estaciones de policía⁴⁶.

Revisando los datos sobre los miembros de las fuerzas paramilitares que han depuesto las armas en los últimos años, fácilmente se constata que no ha habido un número importante de niños, niñas y jóvenes, a pesar de calcularse que aproximadamente el 20 por ciento de las AUC eran personas menores de 18 años⁴⁷. Observadores del proceso señalaron el hecho que los jóvenes fueron desmovilizados “*por la puerta trasera*”, es decir, se los mandó de regreso a sus hogares y comunidades antes de las desmovilizaciones masivas. De esta manera, las organizaciones y los comandantes responsables del crimen de reclutamiento forzado de jóvenes, lograron evadir su responsabilidad penal por este crimen de lesa humanidad. Este hecho no se puede pasarse por alto, ya que no se trata simplemente de un hecho numérico, sino de una grave situación que tiene implicaciones profundas sobre la ya alarmante realidad de estos niños y niñas. Al “*salir por la puerta trasera*”, éstos no quedan inscritos en ninguna programa, no hay restablecimiento de sus derechos, no reciben los beneficios anunciados así como tampoco la precaria atención psico-social que el Estado les debe brindar.

El caso de jóvenes que fueron entregados directamente al ICBF, días antes de la desmovilización masiva de organizaciones paramilitares, es otra evidencia de esta irregularidad. De esta manera, estas organizaciones lograron evitar que la sociedad se enterara, a través de los medios que realizaban el seguimiento del proceso, de las dimensiones de este fenómeno. Se conocieron los casos de jóvenes desvinculados de las AUC que llegaron a instituciones de protección en Bogotá, con unos pocos miles de pesos en sus bolsillo y un celular como regalo de su comandante por desmovilizarse.

La revisión de prensa de la época muestra cómo ésta alertó sobre la situación descrita. El periódico EL Tiempo, por ejemplo, trató de encontrar y entrevistarse con algunos de los menores que un importante jefe de las autodefensas⁴⁸ envió de regreso a sus familias, sin pasar por el proceso de reinserción. Uno de los jóvenes contactados, quien se había enrolado desde los 13 años, fue informado un buen día que la guerra se había acabado para él. Su nombre nunca quedó incluido en los listados oficiales de los programas de Reinserción, ni conoció los proyectos de Bienestar Familiar, ni recibió el estipendio prometido, ni la asistencia psico-social que recibieron los desmovilizados. Otro joven comentó, cómo en 15 días trataron de hacerle olvidar sus años de guerra y a las pocas semanas, en una ceremonia improvisada con sus familias, ellos entregaron el uniforme y regresaron con sus madres, sin que les hubieran cumplido las promesas hechas y sin que nadie les ayudara a recuperar los años perdidos.

⁴⁶ Coalición Colombia y Humanidad Vigente, *Informe de la Comisión de verificación*, op. cit.

⁴⁷ Human Rights Watch. Op. cit. 2004

⁴⁸ Se hace referencia a jóvenes reclutados por el bloque de Elmer Cárdenas bajo el mando de Freddy Rendón Herrera, alias “El Alemán” que operaba en la zona de Urabá y que se desmovilizaron en el 2006. Nestor Alosno Lopez. Enviado especial de El Tiempo a Uraba.

9. Reflexiones

La presencia de menores de edad en los conflictos armados no es asunto nuevo en la historia universal y mucho menos en la historia colombiana, donde desde finales del siglo XIX y principios del XX, se los ha observado cumpliendo las funciones de soldados o de guerrilleros en las diversas guerras civiles que ha padecido el país a lo largo de estos años. Denominados “*Campanitas*” por las fuerzas paramilitares por su uso como centinelas o como reloj de alarma, “*Abejitas*” por la guerrilla porque “pican” a sus enemigos antes de que sepan que están bajo ataque o “*Carritos o carretillas*” por los milicianos urbanos de Antioquia ya que pueden pasar armas escondidas por las garitas sin sospecha alguna, un siglo después, a comienzos del siglo XXI, ellos siguen estando presentes en el escenario del conflicto armado colombiano⁴⁹.

Un repaso de la historia de Colombia nos señala cómo por más de un siglo, la vida cotidiana de la niñez se ha desarrollado en medio de un conflicto generalizado, donde el poder y la violencia aparecen como los parámetros con los que ella se ha encontrado e identificado y donde ha hallado los referentes para actuar. La niñez de una proporción muy alta de la población colombiana, se ha desarrollado en un ambiente violento donde el machismo, el poder de las armas y la fuerza es la forma aceptada y valorada de enfrentar la vida y de solucionar todo tipo de conflictos. De esta manera, el alto índice de niños, niñas y jóvenes soldados, vinculados a los grupos armados ilegales, al igual que a las pandillas urbanas, no nos deben sorprender.

Si bien en Colombia las cifras de los últimos años sobre niños desmovilizados de los grupos armados al margen de la ley son importantes, paralelamente el aumento de casi un 50% de menores en estas organizaciones⁵⁰, plantean una situación confusa y preocupante, que merece mayor atención. El gobierno, enfrentado a la urgencia de desarrollar estos procesos de desmovilización en medio de una guerra no concluida, en una actitud eminentemente asistencialista y burocrática, ha tratado de encarar el proceso de desmovilización y reincursión de los menores sin que un ejercicio juicioso de seguimiento permita establecer sus riesgosos logros: la deserción de los programas y el reciclaje de combatientes menores por grupos emergentes es una realidad que preocupa al país, que no sabe cuantos niños han regresado a las armas. Al fin de cuentas ellos no saben hacer otra cosa y el Estado no les ha brindado una oportunidad diferente.

La presencia prolongada de jóvenes soldados en el escenario cotidiano de la historia de Colombia plantea un reto social y político complejo y difícil de solucionar. Si bien para estos

⁴⁹ Jaramillo, Carlos Eduardo. Op. Cit.

⁵⁰ FIDES. Op. Cit. *Una radiografía planetaria de los niños y as soldados*. Informe preparado por la agencia misionera FIDES, órgano informativo de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos, sobre los niños y niñas soldados y soldadas en el mundo. ROMA, 17 septiembre 2005

jóvenes y sus familias es un trauma muy profundo, para la sociedad, la imposibilidad de su reincursión y “transformación” presagia que a los ciclos de guerra aun les falta mucho tiempo para terminar. La presencia de niños y niñas soldados involucrados en los conflictos, no solamente hace estos episodios mucho más trágicos sino sobretodo mucho más difíciles de erradicar.

Bibliografía

- Álvarez – Correa, Miguel y Aguirre, Julián. *Guerreros sin sombra. Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación, Instituto de Estudios del Ministerio del Interior, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2002.
- Agencia de Noticias, Ejército Nacional. “Entre el temor y la incertidumbre. Menores vinculados a grupos terroristas”. Informe especial. Agencia de Noticias., sábado 20 de noviembre de 2004 www.ejercito.nal.co idcategoria-36743
- Avellaneda, Diego Roberto, 2006 *Situación de derechos humanos de los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto*. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social. Monografía grado
- Cárdenas Sarrias, José Armando. *Los parias de la guerra. Análisis del proceso de desmovilización individual*. Bogotá: ediciones Aurora, 2005.
- Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia. *Niños, Niñas, Jóvenes y Conflicto Armado en el 2002. Una aproximación documental*. Bogotá: Grupo editorial La Liebre, 2002.
- Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños Soldados. *Niños soldados-Informe Global 2004*. Edición resumida preparada por la Sección Española de Amnistía Internacional. Noviembre de 2004. Disponible en: <http://www.coalico.org/publicaciones/libros.htm>
- Coalition to stop the use of child soldiers. Informe Conflicto Armado en Colombia FRONTERAS: LA INFANCIA EN EL LÍMITE. Febrero 2007. www.coalico.org, www.child-soldiers.org
- Convers, Ana María; Gómez Jiménez, Mario y Martínez, Margarita (coordinadoras). *El conflicto armado y los derechos fundamentales de la niñez en Colombia*. Bogotá, 2004.
- Defensoría del Pueblo, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Organización Internacional para las Migraciones, Save the Children-UK, *Ruta Jurídica y Fundamentos Normativos de los Niños, Niñas y Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado*. Bogotá: ICBF, 2002.
- Escobar, Ninon, Hernández, Nancy. *La niñez desvinculada del conflicto armado. Política Social del estado*. Ediciones Grancolombianas. Universidad la Gran Colombia, Bogota, 2002.
- Fernández-Martos, José María; Miralles Sangro, Fátima y González Luna, Beatriz (Coordinadores). *Adiós a las armas: ni un solo niño en la guerra*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- FIDES. *Una radiografía planetaria de los niños y as soldados*. Informe

preparado por la agencia misionera FIDES, órgano informativo de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos, sobre los niños y niñas soldados y soldadas en el mundo. ROMA, 17 septiembre 2005.

- Gutiérrez, F. (sin fecha). "Recruitment in civil war: Preliminary discussion of the Colombian case." Documento de Trabajo del Proyecto "War, Democracy and Globalization, Universidad Nacional de Colombia-IEPRI. Manuscrito sin publicar.

- Hernández Delgado, Esperanza. "Los niños y las niñas frente al conflicto armado y alternativas de futuro". En *Revista Reflexión Política*. Diciembre, año 3, número 6. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, p.1-11. Disponible en: http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/der_36_1_c.pdf.

- González, Guillermo, 2002, *Los Niños de la Guerra*. Premio Planeta de periodismo 2002. Editorial Planeta, Bogota.

- Grajales, Cesar. *El dolor oculto de la infancia*. UNICEF, Bogota, Colombia. 1999.

- Human Rights Match. *Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia*. Versión en español, Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2004.

- Human Rights Watch (2003) "Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia" Informe en www.hrw.org/press/2003/09/colombia091803.htm

- Human Rights Watch, "Colombia - Grupos armados envían niños a la guerra," 22 de febrero de 2005; UNICEF, *Panorama: Colombia*, <http://www.unicef.org>

- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado interno*. Bogota: Grupo Interno de Trabajo-Programa de Atención a Víctimas de la violencia, 2002.

- Jaramillo C. Carlos Eduardo. *Los Guerrilleros del Novecientos*" Bogotá, CEREC, 1991.

- Medina Gallego, Carlos. *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevistas con el "cura" Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista "Gabino"*, Quito, Rodríguez Ed., 1996.

- Mejía Azuero, Jean Carlo. "Los Niños y las Niñas Combatientes en Colombia. Sin Derecho a Jugar". *Air & Space Power Journal*: 20 de marzo de 2008

- Llorente, María Victoria y Enrique Chaux, Luz Magdalena Salas. "Nueva evidencia sobre la violencia juvenil en Colombia". Documento de trabajo. Universidad de los Andes, CEDE, Bogota. 2004.

- Ruiz Cevallos, Sandra. "Impactos psicosociales de la participación de niñ@s y jóvenes en el conflicto armado". En *Conflicto armado, niñez y juventud: Una*

perspectiva psicosocial. Martha Nubia Bello y Sandra Ruiz Cevallos (editoras). Bogotá: Antropos, 2002.

- Sedky – Lavandero, Jéhane. *Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados*. Barcelona: Icaria editorial, 1999.

- Torres Quintero, Astrid Karine. “Niñez indígena desvinculada del Conflicto armado: Derecho a la educación dentro de una sociedad pluralista” Universidad Externado de Colombia, Bogota, 2006

- Universidad de los Andes - Facultad de Derecho – Cátedra Ciro Angarita por la infancia. *Niñez y conflicto armado: desde la desmovilización hacia la garantía integral de derechos de infancia – Memoria anual 2002*. Bogotá: Organización internacional para las Migraciones-OIM, 2003.

- Vergara Gonzáles, Otto. “Ritos de paso en tiempos de guerra: el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia”. Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli, Coordinadores. *Historia de la Infancia en América Latina*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007.

- Watchlist on children and armed conflict. Colombia: La guerra en los niños y niñas. New York, febrero de 2004